

y quiera Dios que esta perniciosa máxima no esté tambien introducida en los claustros religiosos; donde frecuentemente es mayor el número de los imperfectos. *Ha de hacer lo que hacen los demás*: esto quiere decir, se ha de dejar arrastrar aturdidamente, servilmente, como un esclavo vil de la muchedumbre, sin darle cuidado de no saber adónde va, y aun estando prudentemente cierto de que se descamina y se pierde. Dése otro sentido mas natural á esta máxima tan comun. Pero de buena fe: ¿es juicio, es prudencia seguir á ojos cerrados tales guias? ¿es puesto en razon entregarse al humor, al capricho y á las pasiones de los otros? Y si estos otros hacen mal, ¿por qué hemos de hacer lo que hacen los otros? ¿por ventura se discurre así en las demás materias, que no tocan á la religion y á las costumbres? Si los otros estragan la salud con sus desórdenes y con sus excesos, ¿hay acaso muchos locos que digan, *es menester hacer lo que hacen los demás*? Si los otros se arruinan en el comercio por sus temerarias ideas, emprendiendo proyectos quiméricos en los negocios, ¿hay comerciante tan necio que infiera debe hacer lo que los otros, aunque estos fueran en mucho mayor número? ¿Qué imprudencia, qué estravagancia, qué insensatez seria seguir una tropa de hombres embriagados que se van á precipitar, para precipitarse con ellos! Pues ves ahí puntualmente lo que significa esa ridícula máxima, tan autorizada el dia de hoy, y tan comun en el mundo: *Es preciso hacer lo que hacen los demás*. Es decir, que es preciso condenarse tranquilamente como se condenan los otros; que es preciso entregarse cada cual á sus propios deseos; dejarse arrastrar de sus pasiones; no consultar otra cosa que sus intereses; vivir únicamente para divertirse y para hacer fortuna, porque así lo hacen los demás. Es decir, que es preciso pasar toda la vida en un profundo olvido de Dios y de la salvacion; que es preciso dilatar para el fin de la vida una conversion imaginaria, y morir como mueren los demás, atónitos y desesperados por no haberse convertido.

No permitais, Señor, que sean inútiles para mí unas reflexiones tan justas y tan saludables, que debo puramente á la bondad de vuestra infinita misericordia. Conozco toda su solidez, toda su importancia y todas sus consecuencias. Haced, divino Salvador mio, que jamás miré yo á los que os desagradan y se pierden; pero en caso de que quiera hacer lo que hacen otros, me proponga por modelos á los que os aman y os sirven, cuidando de su salvacion.

JACULATORIAS. — Apartad, Señor, mis ojos de todos los que siguen la vanidad. (*Psalm. 118.*)

¿Quién Señor, tomará el gusto á vuestras sagradas máximas, si vos no le comunicais aquella sabiduría que descubre su valor y su importancia? (*Sap. 9.*)

PROPOSITOS.

1 Cuando se consideran seriamente y á sangre fria las máximas del mundo, no es posible concebir como un hombre de juicio no descubre su error y su ridiculez, ni cómo es posible que un hombre cristiano no las mire con horror. Examina hoy la máxima que acabas de meditar. ¿Cuántas veces has delinquido solo por seguir esta perniciosa máxima: *Es preciso hacer lo que hacen los demás*? Si asististe á espectáculos profanos; si te dejaste llevar de la moda y de la profanidad á costa de tu familia y de tu conciencia; si concurriste á partidas de juego, á comidas, á festines, escollos de la inocencia, ¿no fué por acomodarte á esta máxima: *Es preciso hacer lo que hacen los demás*? Y si has sido irregular, indevoto en tu religiosa comunidad, ¿no fué porque quisiste hacer lo que hacian los otros, esto es, los imperfectos? Pues condena desde luego con dolor esta lastimosa conducta.

2 Resolvede hoy mismo á hacer lo que hacen otros; ¿pero quiénes? los que son verdaderamente cristianos y hombres ejemplares: sin salir de tu mismo estado encontrarás grandes modelos. Dí animosa y resueltamente, que si es preciso hacer lo que hacen los demás, quieres seguir á los que hacen lo que deben, á los que viven bien. Proponte por modelos á los mas fervorosos, á los mas regulares y á los mas devotos. Pero al mismo tiempo que tomas para tí esta santa máxima, incúlcala frecuentemente á tus hijos, á tus criados y á tus amigos. Esto es de grande importancia.

DIA XXIV.

MARTIROLOGIO.

EL TRANSITO DE LOS SANTOS MÁRTIRES FELIX, obispo en Africa, AUDACTO Y GENARO, presbíteros, FORTUNATO Y SÉPTIMO, lectores, en Venosa en la Pulla; los cuales en tiempo de Diocleciano, por orden de Magdeliano su procurador despues de haber sido por largo tiempo molestados con cadenas y cárceles en Africa y en Sicilia, como Felix insistiese en no querer entregar los libros sagrados, segun estaba mandado por un edicto imperial, por último fueron degollados.

EL MARTIRIO DE LOS SANTOS ARETAS, Y TRESCIENTOS CUARENTA COMPAÑEROS, que fueron asesinados en tiempo del emperador Justino por un tirano judío llamado Dunaan, en territorio de los Homeritas en la ciudad de Nagran; después de éstos fué quemada una mujer cristiana; y un hijo suyo, de edad de cinco años, que tartamudeando confesaba á Jesucristo, ni con caricias ni con amenazas le pudieron impedir que se arrojarase en la hoguera donde estaba ardiendo su madre.

SAN EVERGISTO, obispo y mártir, en Colonia.

SAN PROCLIO, obispo, en Constantinopla. (Señalóse particularmente este Santo en la defensa de las prerogativas de la santísima Virgen contra lo que afirmaban los nestorianos, y recibió sin duda por esta razón favores muy especiales de la Madre de Dios. S. Proclio enseñó á su pueblo á cantar el sagrado Trisagio, en esta forma: *Santo Dios, santo Fuerte, santo Inmortal*, etc. en ocasion que sufría Constantinopla grandes temblores de tierra, y usando el pueblo de esta petición; al fin cesaron. Dícese que S. Proclio tuvo una vision en que se le aparecieron algunos coros de ángeles que entonaban aquel sagrado cántico. Lo cierto es que desde entonces está en uso en la Iglesia, y sirve para implorar la misericordia de Dios en todas las necesidades. Es de advertir empero que el Trisagio ó *Sanctus* que se canta en la misa es mucho mas antiguo. Isaías oyó á los serafines cantar tres veces *Sanctus* y alabar con esta doxología al Fuerte y al Inmortal en los cielos. Dios que subsiste adorable en tres Personas. Y del cielo mismo es de donde la Iglesia ha tomado este himno con que S. Juan nos asegura que los santos alaban á Dios por toda la eternidad.)

EL TRÁNSITO DE SAN MAGLORIO, obispo, en la Bretaña, cuyo cuerpo está depositado en Paris.

SAN MARTIN, abad, en el monasterio de Vertou.

SAN MARCOS, solitario, cuyos esclarecidos hechos escribió S. Gregorio papa, en la campaña de Italia.

SAN PEDRO PASCUAL, OBISPO Y MÁRTIR.

DESPUES que los moros se apoderaron de todas las provincias meridionales de España, esto es, desde el año de 713, en que el desgraciado rey D. Rodrigo fué muerto en la batalla que perdió contra los infieles, llamados de Africa por el conde D. Julian, viéndose reducidos los godos á refugiarse en las montañas de Leon, de Asturias y de Galicia, establecieron los sarracenos su tiránica dominacion en el país, y redujeron todos los cristianos á una lamentable servidumbre. Fué cruel la persecucion; pero no fué bastante para sofocar la fe, conservando Dios por mas de setecientos años multitud de fieles y generosos siervos, que en medio de tan dura esclavitud supieron mantener toda la libertad y todo el zelo de verdaderos hijos de Dios, sacrificando sus bienes y su misma vida á la conservacion del culto divino y al con-

siguen la vanidad. (Psalm. 118.)

suelo de sus hermanos cautivos, aliviándolos en sus miserias.

Una familia, entre tantas otras, originaria de Valencia, y tan distinguida por su virtud como por sus muchos bienes de fortuna, descollaba sobre todas las demás desde largo tiempo habia en estos ejercicios de caridad. Contaba ya en sus ascendientes cinco héroes cristianos que habian derramado su sangre por la religion; y sus descendientes, herederos del zelo y de la piedad de sus progenitores, empleaban la mayor parte de sus rentas en mantener el convento del santo Sepulcro de la ciudad de Valencia. Era su casa el refugio de todos los necesitados, y la hospederia comun de los religiosos que venian á redimir cautivos, particularmente de S. Pedro Nolasco, célebre fundador de la orden de la Merced. Viendo el Santo que sus insígnies bienhechores padecian el desconsuelo de no tener hijos, suplicó al Señor con fervorosos ruegos que los diese sucesion; concediéndolos un heredero que lo fuese tambien de su zelo y de su piedad. Fueron oidas sus oraciones, y el año de 1227 tuvieron un hijo, á quien pusieron el nombre de Pedro, por devocion al santo fundador.

Mirándole como hijo de oraciones, le dieron una educacion muy correspondiente á los designios de la Providencia sobre aquel vaso de eleccion, y muy propia del gran fondo de virtud que resplandecia en sus piadosísimos padres. La nobilísima indole y las bellas inclinaciones del niño Pedro acreditaron desde luego que el cielo le habia prevenido con las mas dulces bendiciones desde su mismo nacimiento. Parecia innata en él la inclinacion á la virtud y caridad con los pobres; siendo su mayor diversion repartirlos por su misma manecita la limosna que los daban sus padres; y á ella añadía lo que granjeaba su industria, cercenando de todo lo que le daban para jugar, y aun para su propio sustento, sin que en aquella tierna edad fuese jamás posible reducirle á que almorzase en los dias de ayuno. Luego que supo de memoria el catecismo, no tenia mayor gusto que enseñarsele á los otros niños de su edad, que se juntaban con él, pero particularmente á los niños de los moros; y se refiere un caso muy singular. Habiendo oido contar los malos tratamientos que los moros hacian á los cautivos cristianos, y que algunos de estos habian conseguido la corona del martirio, encendido el niño Pedro en deseos de ser mártir, instó á los muchachos moriscos que le tratasen como sus padres trataban á los cristianos esclavos; y habiendo suscitado los moros de Valencia una horrible persecucion contra los cristianos, costó gran trabajo tener encerrado dentro de casa al santo niño por las ansias con que suspiraba por el martirio.

Rescataron sus padres á un virtuoso sacerdote narbonés, hom-

bre sabio, el cual despues fué religioso de nuestra Señora de la Merced, y obispo de su patria; y le encargaron así la educacion como los estudios de su hijo. Hizo admirables progresos en tan buena escuela; pero al paso que se iba haciendo mas hábil en todo género de ciencias, se hacia tambien mas santo. Distribuia todo el tiempo en la oracion y en el estudio; de manera, que apenas se hablaba de otra cosa entre los cristianos que de la eminente virtud y del extraordinario mérito del angelical mancebo.

Moviéronse por entonces en aquel reino las revoluciones contra su rey Zeit; padecieron mucho en esta calamidad los padres de nuestro Santo, de quien los moros recelaban haber tenido parte en la aficion que mostraba aquel principe á los cristianos. Sosegada esta alteracion, iba nuestro Santo con otros de su edad pidiendo limosna para los cautivos enfermos. Poco duró la tranquilidad pública. No bien habia sentado el traidor Zaen su monarquía, cuando comenzó el rey D. Jaime á tratar de la conquista de aquel reino: el color era restituir al rey despojado; los moros recelaban que los cristianos querian ganar el reino: andaban como fieras por la ciudad haciendo á los fieles todo el mal que podian. El moro mas cruel con ellos, ese era tenido por mejor: despenábanlos de las torres de sus mezquitas, hacíanlos tajadas por las calles: robaron las casas de los mozárabes, la de nuestro Santo fué de las primeras. Favoreció el rey á su padre, pretendiendo tener en él como tan amigo que era del rey de Aragon, escudo en la calamidad que le amenazaba. Los trabajos de aquella familia, y la afliccion de nuestro Santo al ver tan perseguido y blasfemado el nombre del Señor, bien se deja entender. En oraciones y lágrimas y ayunos pasó con sus padres lo que tardó la guerra hasta la conquista que se concluyó á 28 de setiembre del año 1238.

San Pedro Nolasco que conocia á esta santa familia, la presentó al rey D. Jaime. El rey al restituir á aquella ciudad su antigua Iglesia nombró á nuestro Santo por canónigo de ella, y dispuso que sus padres le enviasen á estudiar á Paris con el venerable Dr. Pedro Aimillo. Allí tuvo por maestro en la teología primero á Guillermo de Sancto Amore, luego á los esclarecidos santos Buenaventura y Tomás de Aquino. Muy en breve se hizo admirar su ingenio y su virtud; de suerte, que apenas se hablaba de otra cosa en la universidad que del jóven español. El obispo de Paris, enamorado de su santidad y de sus raras talentos, le confirió los sagrados órdenes, y le mandó que predicase el Evangelio en toda la estension de su obispado. Hizolo con aplauso nunca oido, sin que esto le estorbase enseñar tambien en la universidad,

donde recibió el grado y la borla de doctor, sin embargo de tener todavia muy pocos años.

Estando él allá murieron sus padres. Dió poder á S. Pedro Nolasco para que hecha tres partes su hacienda se repartiese entre huérfanos y encarcelados y cautivos: y resuelto á dejar el mundo, despues que vuelto á España estuvo algun tiempo residiendo su prebenda, la renunció y vistió el hábito de la nueva orden de la Merced en el convento de Valencia. Era esto por los años 1250, y desde el primer dia se admiró en el novicio un perfecto dechado de la religiosa perfeccion. Los superiores nada tuvieron que hacer sino moderar su fervor, y poner límites á sus ansiosos deseos de abatimientos, humillaciones y penalidades.

Luego que profesó vino á Barcelona llamado de S. Pedro Nolasco. Acompañóle en el viaje á Toledo adonde el santo fundador iba llamado de la reina D.^a Violante. Quedaron los reyes de Castilla muy aficionados á la virtud de este siervo de Dios como se vió adelante. Vuelto á Barcelona leyó teología, y predicaba con increíble fruto, acudia á los ejercicios de la orden como si no tuviera otra ocupacion; era sobremanera fervoroso, mortificado, dado á la oracion: dormia poquísimo, robaba á su comodidad y al sueño el tiempo que dedicaba al estudio. Encargóle el rey D. Jaime la educacion de su hijo el infante D. Sancho, que habia abrazado el estado eclesiástico. Era su genio muy opuesto al bullicio de la corte; pero le fué forzoso sacrificarse y pasar á ella. Desempeñó su nuevo empleo con tanta satisfaccion del rey, con tanto fruto y con tan feliz suceso, que el infante hizo maravillosos progresos en las ciencias humanas y en la ciencia de los santos; tanto, que tomó el hábito de la Merced, siendo despues gloria y ornamento de la misma orden. Con esta resolucion del infante quedó libre nuestro Santo, y tuvo tiempo para ir á hacer una redencion de cautivos cristianos en Granada con ayuda de los reyes de Castilla: renováronsele entonces las lágrimas de la niñez, viendo allí un retrato de las miserias en que se crió. Visitó los calabozos del Monte Santo, vió la crueldad con que trataban á los cautivos, la falta de doctrina y la ignorancia en los misterios de nuestra santa fe. Por de contado escribió una esplicacion de la doctrina cristiana, para que los cautivos que sabian leer la enseñasen á los demás. Salió de Granada dejándose allí el corazon; recibióle con gran gozo en Toledo, donde predicó y fué muy estimado del arzobispo D. Domingo Pascual. Con su predicacion juntó gruesas limosnas para Granada. Poco tiempo despues S. Pedro Nolasco llamó á nuestro Santo, y con él trató muy despacio las cosas de su conciencia, y le encomendó el aumento de su orden y el cuidado de

los cautivos. Fué esto un año antes que el santo fundador pasase á mejor vida.

Muerto D. Domingo Pascual, fué electo arzobispo de Toledo el infante de Aragon D. Sancho. Este prelado pidió al papa Urbano IV hiciese obispo titular de Granada á su maestro, para que en su nombre gobernase el arzobispado y ejerciese el oficio de pastor. Fuéle preciso obedecer al sumo pontífice, sacrificando en obsequio de la obediencia su extrema repugnancia á toda dignidad eclesiástica. Consagróse el año 1262; y luego se reconoció en él uno de los mas dignos sucesores de los apóstoles. Habiéndose confiado el gobierno del arzobispado de Toledo, dió principio á él por la visita general. En este tiempo fundó en aquella ciudad el convento de Sta. Catalina de su orden, donde vivió despues vida pobre y humilde como religioso. No hubo ciudad, villa, pueblo ni aldea que no mudase de semblante por los desvelos de semejante pastor. La disciplina eclesiástica, que no poco se habia relajado, recobró su antiguo lustre, la religion su primitivo fervor, y en toda la diócesi se hicieron visibles los efectos de sus apostólicas escursiones. Dió admirables providencias para la reforma de las costumbres; y como reinaba mucha ignorancia en los eclesiásticos, pero sobre todo en los párrocos, compuso un excelente libro para su instruccion, con lo que en muy breve tiempo se desterraron los abusos mas inveterados á esfuerzos de su vigilancia pastoral.

Por octubre del año 1275 los moros en odio de la verdadera religion mataron al infante arzobispo de Toledo entre Martos y Torrejimeña. Entonces quedando nuestro Santo libre del gobierno de aquella diócesis, resolvió ir á Granada á visitar y asistir á sus ovejas. Al paso le hospedó en Jaen el obispo D. Martin Dominguez. Allí predicó y luego en Baeza, donde recogió abundantes limosnas para los cautivos. Entró por el reino de Granada, visitó los pueblos, especialmente los de la Serranía; trabajó como buen pastor en el provecho espiritual de aquellos fieles que con la vecindad de los moros, y con el estrago y licencia de las guerras, habian llegado á gran corrupcion de costumbres. Para desterrar las supersticiones en que los halló ciegos, escribió un libro que está manuscrito en el Escorial. Confirmó á los que no lo estaban, para que no les faltase aquel soberano socorro en tan manifesto peligro: rescató á cuantos pudo de los que tenian mas aventurada su salvacion entre aquella gente. Vuelto á Baeza fundó un convento de su orden, con el fin de que sus frailes hiciesen entradas en aquel reino para socorrer á los cristianos, y administrarles los santos sacramentos. Con el mismo designio fundó

otro convento en Jerez de la Frontera, y luego el de Jaen para que se recogiesen allí las limosnas de Castilla y Andalucía, y se hiciesen con mas seguridad las redenciones. No siéndole posible residir en Granada, anduvo á pié con gran pobreza predicando por gran parte de nuestra peninsula; entró por el Algarve, y corrió el reino de Portugal; en todas partes hacia gran fruto; y recogía limosnas para sus cautivos. Despues de esta peregrinacion volvió á Granada. Luego hizo un viaje á Roma en el pontificado de Nicolao IV. Conocióle este pontífice, y le oyó predicar en Toledo donde estuvo siendo general de la orden de S. Francisco. Quiso que predicase en las iglesias de S. Pedro y de Sta. María la Mayor, é hizo de él la estimacion que debia, y le honró como á santo prelado. Hizole legado suyo para con los reyes de Francia y España, encargándole que por el camino fuese predicando la cruzada que habia publicado contra los infieles.

En París fué recibido con extraordinarios honores; esmerándose el rey, el clero y el pueblo en darle las mayores pruebas de su respeto y de su veneracion. Sus sermones hicieron en París el mismo fruto que en todas partes. Movieron y convirtieron á muchos; pero ninguna cosa le hizo tanto honor como el zelo y la fuerza con que defendió públicamente el misterio de la inmaculada concepcion de la santísima Virgen. Predicó con tanta energia, probóle con tanta evidencia, persuadióle con tanto fruto y tan universal aplauso, que estando en oracion la noche siguiente, se le apareció (á lo que se asegura) la santísima Virgen rodeada de una luz resplandeciente, acompañada de inmensa multitud de espíritus celestiales, y habiéndole manifestado cuan grato le habia sido su fervoroso zelo, le puso en la cabeza por sus propias soberanas manos una corona de gloria, inundando su alma de aquellos celestiales consuelos que son como anticipados destellos de la eterna bienaventuranza.

Estando todavía en Francia fué promovido al obispado de Jaen con aprobacion del papa Bonifacio VIII. Era á la sazón toda aquella diócesi como un erial inculto, habiendo carecido muchos años de pastor. Halló su zelo abundante materia para la labor; pero en poco tiempo correspondió la mies á la fatiga del cultivo. Llegó el año de 1297, en que al santo obispo le pareció preciso hacer otro viaje á Granada. Por mas que le representaron el peligro á que se esponia, todo lo venció el deseo del martirio, que siempre habia sido su pasión dominante. No solo trabajó en la redencion de los cautivos, sino que tuvo valor para emprender la conversion de los moros. Calificóse esto por delito de estado. Arrestáronle, encerráronle en un calabozo, y le cargaron de ca-

denas. Llegó á Jaen la noticia, y al instante le enviaron una gran suma de dinero para su rescate. Recibióla con el mayor agradecimiento; pero en lugar de emplear aquellos caudales en recobrar su libertad, todos los espendió en solicitar la de una gran multitud de pobres cautivos. Compuso en su prision muchos admirables tratados, tan enérgicos como convincentes, para volver al gremio de la Iglesia á los infelices que habian renegado de la fe, y para confirmar en la religion á los que se mantenian en ella. Por este tiempo escribió la Biblia pequeña, que es una esplicacion de los misterios de nuestra santa fe, en lengua lemosina, para uso de los mercaderes de Valencia y Cataluña que vivian en Granada. Durante su prision fué admirablemente consolado con muchas gracias extraordinarias. Apareciósele el mismo Jesucristo mas de una vez, y sobre todas en cierta ocasion en que se le dejó ver bajo la figura y el traje de un niño cautivo. Por mas que le prohibian escribir contra la impia secta de Mahoma, y aunque le encerraron mas y mas estrechamente, nunca se dejaron esclavizar su caridad ni su zelo. Compuso una escelente obra contra las estravagancias del Alcoran, y otra segunda contra las impiedades de aquella monstruosa secta. Sin embargo de ser muy oscuro el calabozo donde le tenian encerrado, le iluminaba continuamente dia y noche un resplandor celestial. De esta maravilla fueron testigos no solo los guardas, sino el mismo príncipe moro, que asombrado de ella le puso en libertad, pero con riguroso precepto de no hablar palabra contra la secta de Mahoma. Mas no pudo enmudecer el zelo de nuestro Santo; predicó y confundió á los morabutos, convirtiendo á muchos infieles. Incitado y amotinado el populacho por los doctores del Alcoran, acudió tumultuariamente al palacio del rey, pidiendo la cabeza del santo misionero. El príncipe, aunque bárbaro, estimaba al Santo; temiendo no obstante una sedicion, le mandó prender al instante, y le sentenció á que le cortasen la cabeza. Notificáronle aquella noche la sentencia, y él la pasó toda en disponerse para el sacrificio que habia de colmar el lleno de sus deseos. Sin embargo, se suspendió por algunos breves momentos su alegría: acometióle de repente un vivo sobresalto, y cierta especie de terror que le abatió el corazon; pero muy luego volvió á su antiguo espíritu con una celestial vision que le llenó de consuelo. Apareciósele Jesucristo pendiente de la cruz, en medio de un brillante resplandor, y le dijo estas palabras: *Pedro, no te asustes porque la naturaleza haga su oficio. Yo mismo estuve triste hasta la muerte la noche antes de mi pasion, y por tu amor padeci aquella amarga agonía.* Con estas palabras cesaron

al punto los temores de nuestro Santo; sucediendo á la tristeza el valor y la alegría. Al amanecer celebró el santo sacrificio de la misa con tanto fervor, que acreditaba bien lo abrasado que estaba aquel corazon en el divino fuego, que tan en breve habia de consumir la amorosa victima. Apenas se habia postrado en tierra para dar humildes gracias, cuando entraron los bárbaros llenos de furor, y le cortaron la cabeza á un golpe de cimitarra. Así consumó su sacrificio este gran Santo, consiguiendo la corona del martirio el dia 6 de enero del año de 1300, á los setenta y tres de su edad. Estaban muy determinados los moros á reducir á cenizas su cuerpo, sus vestiduras pontificales y todas las alhajas que habian servido á su uso; pero apoderándose de su corazon un repentino terror, dejaron entera libertad á los cristianos para llevar el santo cadáver, y darle sepultura en una montaña cerca de Mace-moro. Tardó poco el cielo en vengar aquella muerte con todo género de calamidades que llovieron sobre la infeliz ciudad de Granada; pero especialmente sobre la familia del príncipe moro, el cual pereció miserablemente, confesando que el obispo de Jaen le castigaba aun en esta vida.

Apenas llegó á Jaen la noticia de su martirio, hicieron poner su imágen de yeso sobre la puerta de la capilla del alcázar, dedicada desde su conquista á la Virgen de las Mercedes por el santo rey D. Fernando. Los reyes católicos luego que conquistaron la ciudad de Granada, con consulta del venerable arzobispo fray Hernando de Talavera, edificaron un templo en el lugar del martirio de nuestro Santo dedicado á su nombre. El Rdo. P. José Sanchez, que era general de la Merced por los años de 1670 y después fué obispo de Segorbe, obtuvo del papa Clemente X la confirmacion del culto público que se daba á nuestro Santo. En 28 de junio de 1673 á instancias del general Pedro de Salazar, concedió á la órden de nuestra Señora de la Merced que celebrase fiesta á nuestro Santo con misa y rezo propio de mártir pontífice. El mismo concedió la estension de su culto á las iglesias de Granada, Valencia y Jaen, y últimamente á la de Toledo.

Con el tiempo fué trasladado el santo cuerpo á la ciudad de Baeza, donde continua Dios en honrar las sagradas reliquias con gran número de milagros. Porque la muerte del santo mártir sucedió el dia 6 de enero, en que se celebra la fiesta de la Epifanía, el papa Clémente X fijó la de S. Pedro Pascual al dia 24 de octubre, en que se hizo la traslacion de sus reliquias.

Además del libro contra la secta de Mahoma y de la Biblia parva, escribió S. Pedro Pascual una glosa del Padre nuestro, una

explicacion de los diez mandamientos, en que satisface á los argumentos que le habian hecho los judíos, é impugna las respuestas que ellos y los moros habian dado á los suyos. Otro libro escribió contra los que dicen que hay *fados* (*hadós*), venturas, horas menguadas, signos, planetas en que nacen los hombres, necesitándoles la libertad. Estos libros están en la Biblioteca de S. Lorenzo el Real. Siendo maestro del infante de Aragon, compuso en latin un tratado de la educacion cristiana de los príncipes; siendo gobernador del arzobispado de Toledo otro de las obligaciones de los párrocos en órden á la enseñanza de los fieles y doctrinas para el cumplimiento de ellas. En la Biblia parva prometió escribir la vida de S. Silvestre, y en ella referir los milagros que habia obrado nuestro Señor Jesucristo por la cruz en que padeció. Esta Biblia se imprimió en Barcelona el año 1492.

SAN RAFAEL, ARCÁNGEL.

LA gratitud que exigen de los españoles tan repetidos beneficios como han recibido del arcángel S. Rafael, ha movido á toda la Iglesia de España á dedicarle una fiesta particular en que se celebre su memoria. No satisfecha con las celebridades que se tributan á todos los ángeles custodios en comun, y á los arcángeles S. Gabriel y S. Miguel en particular, quiso celebrar la memoria de S. Rafael, separada de los demás, para manifestar la obligacion en que le está por las gracias recibidas, y al mismo tiempo escitar en los fieles una particular devocion hácia este santo arcángel. Su beneficencia para con los hombres consta de las sagradas letras por testimonios tan auténticos, y al mismo tiempo tan maravillosos, que su noticia llena de satisfaccion el pecho, y recrea el alma con una divertida é instructiva leyenda. De ella consta todo cuanto se sabe de S. Rafael, y de la misma resultan documentos morales tan provechosos para arreglar la vida, que merece una particular relacion, y que el cristiano la medite de continuo; con cuyo fin se inserta aquí.

Refiérese en el libro de Tobías que este santo patriarca de la tribu de Néftali era tan piadoso y temeroso de Dios, que no habia obra virtuosa en que no se emplease. Llevaban con preferencia su atencion las obras de misericordia, y entre ellas la de enterrar á los muertos. Igualmente se ejercitaba en dar limosna; tanto, que entre todas las obras de caridad esta era su predilecta, atribuyéndola con razon un poder maravilloso para preservar del pecado y para alcanzar la misericordia. Permitió Dios á este santo varon varias aflicciones y trabajos para dar en él al



S. RAFAEL ARCÁNGEL.